



ROJO

*RELATIVO*

CAROLINA PAZ

ROJO  
RELATIVO

*Carolina Paz  
Chile, 2014*

*©Todos los derechos reservados. Santiago, Chile 2014*

## INDICE

<i>Reseña</i> .....	5
<i>Capítulo 1</i> .....	6
<i>Capítulo 2</i> .....	17
<i>Capítulo 3</i> .....	33
<i>Capítulo 4</i> .....	49
<i>Capítulo 5</i> .....	58
<i>Capítulo 6</i> .....	74
<i>Capítulo 7</i> .....	83
<i>Capítulo 8</i> .....	92
<i>Capítulo 9</i> .....	107
<i>Capítulo 10</i> .....	118
<i>Capítulo 11</i> .....	135
<i>Capítulo 12</i> .....	149
<i>Capítulo 13</i> .....	161
<i>Capítulo 14</i> .....	179

Capítulo 15.....	194
Capítulo 16.....	210
Capítulo 17.....	221
Capítulo 18.....	237
Capítulo 19.....	253
Capítulo 20.....	266
Capítulo 21.....	279
Capítulo 22.....	291
Capítulo 23.....	302
Capítulo 24.....	317
Capítulo 25.....	332
Capítulo 26.....	345
Capítulo 27.....	358
Capítulo 28.....	372
Capítulo 29.....	386
Capítulo 30.....	402
Capítulo 31.....	418

Capítulo 32.....432

Capítulo 33.....448

Capítulo 34.....464

Agradecimientos..... .475

## Reseña

*Sean Smith es un guapo abogado que, luego de la muerte de su padre, se convierte en el socio más joven de la firma creada por su progenitor.*

*Kate Taylor es una ex modelo, que se ha convertido en una prestigiosa editora, de la revista de modas más exitosa del país.*

*Una noche, el mundo de Sean cambia del cielo a la tierra. Él nunca se ha enamorado, pero cuando conoce a Kate, decide entregarse a ese sentimiento en cuerpo y alma.*

*Kate en cambio, ya se enamoró una vez, y al sufrir una enorme desilusión, decide que nunca más le entregará el corazón a otro hombre sobre la tierra.*

*Sean lucha por conseguir el amor de Kate, mientras que ella trata de alejarse de este hermoso hombre, que solo le traerá confusión a su corazón.*

*¿Podrá Sean enfrentar este sentimiento que es nuevo para él?*

*¿Dejará Kate los fantasmas de su pasado y se dará una nueva oportunidad de enamorarse?*

# Capítulo 1

—Supongo que hoy si nos acompañarás —le preguntaba Rachel a su amiga Kate.

—No lo sé, tal vez vaya con ustedes.

—No me digas eso Kate, ¿hace cuánto que no vamos a bailar?

—Además, hoy quiero que me acompañes a un club nuevo, dicen que está de lujo —comentaba una entusiasmada Rachel—, por lo que escuché, a ese club van la mayoría de los solteros apetecibles de esta ciudad.

Kate miraba a su amiga, mientras hablaba y sonreía, al ver cómo a ésta, se le iluminaba la cara cada vez que salía este tema.

Para Rachel era así. Ella deseaba conocer un tipo guapo, con dinero, del cual enamorarse y vivir su cuento de hadas. Desde que Kate la conocía, hace más de cinco años, Rachel siempre había deseado un príncipe azul, y ojalá uno que viniera en un BMW último modelo en vez de en un caballo blanco.

—Rachel, estoy de trabajo hasta las orejas y ahora no me apetece salir.

Si quieres vamos a mi departamento, ordenamos comida y vemos alguna película, ¿qué te parece?

—Me parece, que mi abuela tiene un mejor panorama para un viernes por la noche. Por favor Kate, acompáñame, y no te pediré un solo favor más en todo este año.

Kate trataba de ignorar las súplicas de su amiga. En verdad ella no tenía muchas ganas de salir esa noche, estaba consumida y cansada por el trabajo. Aunque trabajaba en lo que a ella le apasionaba y por este trabajo ella siempre asistía a eventos y fiestas increíbles, no era muy asidua a ir a bares o clubes. Su idea de diversión, en este momento de su vida, era ver una película en su casa o sumergirse en su trabajo.

—Kate, deberías acompañarme —seguía insistiendo Rachel—, tienes que tener un tiempo para tu vida fuera de esta oficina.

Trabajas demasiado para una chica que cumplió hace poco los veintisiete años. Deberías vivir tu vida de fiesta en fiesta. Buscarte un novio, eres hermosa, sabes que no lo digo porque eres mi mejor amiga y te adoro.

Rachel tenía razón, no lo decía por ser su amiga. Kate, ahora de veintisiete años, había empezado una carrera de modelo a los diecisiete con cierto éxito, alcanzando a modelar en París y Milán, para algunas de las más reconocidas casas de modas



*Pero, aunque ella amaba la moda, sentía que quería más y mientras duró su carrera en el modelaje, fue haciendo contactos para lograr su sueño. Ella deseaba llegar a ser editora en jefe de la mejor revista de modas del país y lo había logrado hace tres años.*

*Con veintiún años, decidió dejar el mundo de las pasarelas, ya que no le gustaba el tener que estar siempre a dieta. A ella le costaba mucho mantener el peso que le pedían, siempre le sobraba un kilo y eso la enfermaba. Tenía que aceptar que nunca llegaría a ser tan delgada como las demás. Ella siempre disfrutaba de la buena mesa. Trataba de comer saludable y se dedicaba al ejercicio, pero su cuerpo voluptuoso no encajaba en las colecciones de algunos diseñadores.*

*Así es que, usando sus contactos, llegó a la famosa revista y logró su primer trabajo como asistente de la asistente del editor en jefe.*

*Puso todo su empeño en aprender y dejó toda su sangre en el trabajo. Gracias a eso, y a su olfato innato para la moda, logró la promoción que tanto anhelaba y cuando llegó a ser editora en jefe de la revista, sus jefes nunca se arrepintieron de haberle dado esa oportunidad.*

*Ella dejaba todo en y por el trabajo. Amaba lo que hacía y era por esa dedicación, que la revista estaba posicionada como la de mayor venta a nivel país.*

*Pero si su vida laboral brillaba por sus logros, su vida personal no corría la misma suerte.*

*Era una mujer deseada, exótica, de una larga cabellera de grandes ondas color chocolate y ojos cafés. Alta y con curvas, "todo un bombón", como decía su amiga.*

*—Vamos Kate —Rachel volvía al ataque—, ¿cómo sabes si en esta salida conoces al hombre de tu vida?*

*Kate la miró con la expresión de "imposible que eso pase", pero ante la insistencia de su amiga, y todo el discurso que le había dado, terminó cediendo ante su petición.*

*—Muy bien Rach, te voy a acompañar a ese bendito club, pero te advierto, nada de buscarme ligues o meterte con un tipo que esté con un amigo para hacer una cita doble, ¿ok?*

*—Bueno, bueno, te lo prometo. Gracias amiga ¡lo vamos a pasar suuuuper! esta noche promete.*

*Kate rogaba por no tener que arrepentirse por ceder ante su amiga. Pero al final, contagiándose del ánimo de Rachel, decidió que en esta salida lo pasaría genial. Rachel tenía razón, se merecía disfrutar de una "noche de chicas".*

*—Y bien, ¿quiénes componen el grupo de esta noche?*

*—Bueno, tú y yo —contestó Rachel— también Hanna y Marissa. Eso, seremos cuatro solteras que se toman la ciudad.*

*—Bien, creo que es un buen grupo para una divertida noche.*

*En su cabeza, Kate visualizó el grupo de cuatro chicas y sonrió, todas tan lindas, pero todas tan distintas.*

*Hanna, la recepcionista de la revista, de contextura normal, con una corta melena rubia y ojos verdes. La otra era Marissa, la secretaria de la dirección. Una chica de pelo negro ondulado, ojos cafés y curvas impresionantes, gracias a su ascendencia puertorriqueña.*

*Y por último Rachel, su querida amiga, una rubia alta, de largo cabello liso y unos expresivos ojos color caramelo.*

*Kate conoció a Rachel cuando ésta llegó a hacer prácticas a la revista, desde eso, ya más de cinco años. Apenas se vieron, se volvieron inseparables hasta el día de hoy.*

*Cuando a Kate se le presentó la oportunidad de ser editora en jefe, la única condición que puso, era que su asistente fuera Rachel y así fue. Formaban un buen equipo, trabajan codo a codo. Para Kate, más que una amiga, Rachel era la hermana que le hubiera gustado tener.*

*—Bueno Rach, dejemos esta oficina y vamos a por esta noche de solteras. —Kate estaba cada vez más entusiasmada por la salida.*

*—Ay sí, vamos, que tengo que ver qué me voy a poner.*

*Kate puso los ojos en blanco.*

*— Con cualquiera de tus vestidos te verás bien esta noche. Bueno vamos ¿Te parece que te pase a buscar a las diez?*

*—Sí, primero pasa por Hanna y Marissa y luego por mí, ¿bueno?*

*—Ok, vámonos antes de que me arrepienta —terminó de decir Kate y salieron de la oficina.*

*Seis calles más abajo del edificio donde trabaja Kate, se encuentra el edificio Vio.*

*Una impresionante torre de treinta pisos, que alberga a las más selectas empresas y marcas del país.*

*El piso veinte alojaba a "Smith, Williams y Bond" la firma de abogados más prestigiosa de la ciudad, ya que su clientela abarcaba lo más selecto de la alta sociedad, así como a famosos actores y cantantes. Su socio fundador, John Smith, era hijo de un multimillonario perteneciente a las mejores familias de la ciudad. Jhon, con dos compañeros de la universidad, usando el dinero y las influencias de sus familias, fundaron la firma, que aún mantenía el prestigio de su fundador.*

*Hace cuatro años, Jhon Smith murió de un ataque al corazón, dejando una viuda y dos hijos.*

*Él siempre le inculcó a su hijo, que tenía que ser abogado y que debía de cuidar de su legado si es que algo le llegaba a ocurrir.*

*Así fue como Sean, al morir su padre, se convirtió en socio de la firma en reemplazo de éste. Y ahora, con treinta y dos años, se manejaba como el más viejo de sus socios. No había defraudado a su padre en mantener el legado.*

*Eran las seis de la tarde y ahí estaba él, en su oficina, terminando algunos asuntos pendientes que le quedaban.*

Sean era un hombre dedicado a su trabajo, pero no fanático. Le encantaba divertirse y se le podía ver, la mayoría de los fines de semana, en algún club de moda junto a su inseparable primo George o Georgi como le gustaba decirle.

Ese era el apodo que usaba la madre de George cuando eran niños y siempre lo había llamado así. Formaban un par sin igual, guapos y divertidos.

Sean era rubio, de más de metro ochenta y cinco y con unos ojos azules cielo que derretían a muchas. Si no hubiera sido abogado, podría haber tenido éxito como modelo.

En cambio George, era un poco más bajo, de cabello castaño, pero tenía el mismo color de ojos de su primo, herencia por parte de la familia materna. Se criaron juntos como hermanos, Sean era dos años mayor.

Mientras Sean estaba poniendo la última firma a un contrato, sonó su móvil y la pantalla se iluminó con la palabra GEORGI. Con una sonrisa tomó el aparato para contestar:

—Hola primo, ¿cuáles son tus planes para hoy oveja descarriada?

Al otro lado se escuchó una risotada.

—Mira quién habla — replicó George—. Quería saber si te animas y me acompañas al nuevo club del que te hablé, ¿recuerdas? El Sky.

—Ah sí, sí recuerdo. Bueno, yo estaba terminando aquí en la oficina, estoy a tu total y entera disposición.

—Eso es primo, nunca me decepcionas.

—Te paso a buscar entonces, ¿te parece?

—Me parece. Nada como llegar a un club, lleno de chicas guapas, en un Jaguar negro —bromeó George.

Aunque los dos se habían criado dentro de una familia acomodada, a George, no le llamaba la atención gastar en coches de lujo todos los años, para eso estaba su primo, que le podía prestar uno de los suyos cuando quisiera.

George había desafiado a su familia al no seguir con una de las carreras que querían sus padres. Ellos deseaban que fuera un empresario o abogado, pero él se decidió por la arquitectura y lo había logrado con éxito.

—Bueno —dijo Sean —, nos vemos al rato.

—Bien primo, espero que este viernes sea mejor que el anterior. —George se rió al recordar la salida de la semana anterior.

—Por Dios George, te pido que no me hagas de celestina esta noche. La chica que me presentaste, estaba tan ebria al final de la noche, que tuve que llevarla a su casa. No podía dejarla en ese club en el estado que estaba. Al final terminé solo, en casa, en lo que debía ser una noche ardiente.

—Ja, ja, ja, ¿no será que estás perdiendo el toque mágico Sean?

—¡Ja!, no lo creo, solo te pido que no me consigas a nadie, esta noche me las arreglo yo solito.

—Bueno, bueno, yo solo quería ayudar, pero no hace falta que lo repitas, cero ayuda —dijo George en medio de una carcajada—. Ahora te dejo, me tengo que embellecer, el deber me llama esta noche.

—Adiós, Georgi.

Sean cortó la conversación, pensando en que las salidas con su primo eran prácticamente lo mismo cada fin de semana.

Los dos llegando a algún club de moda, en uno de los autos de lujo de Sean. Ya en el local, buscaban a la posible conquista de la noche. Siempre salían del brazo de las chicas más guapas y su noche terminaba en la casa de la señorita elegida o en algún hotel.

Tenían dos reglas que no rompían por nada: uno, nunca llevaban chicas para tener sexo a su casa y dos, jamás se quedaban a dormir con la elegida de la noche. Hasta este momento esta técnica les había dado resultado. No querían compromiso con nadie.

Helen, la madre de Sean, que estaba al tanto de la faceta de mujeriego de su hijo, siempre le pedía que sentara cabeza. Que buscara a alguien, porque deseaba que le llenara su mansión de nietos, pero él, como si fuera sordo, no oía ni una sola de sus insinuaciones. Él prefería estar como hasta ahora y no desgastarse con lo que significaba mantener una relación.